

El hogar ha sido y será considerado como el centro de la actividad, siendo éste en nuestra civilización, la unidad de la familia, la escuela y la iglesia, la base sobre la cual descansa el mundo contemporáneo.

Con pena hemos de constatar en este tema, que la religión en Puerto Rico ha hecho muy poco por el mejoramiento de nuestro hogar campesino. Antes de venir el evangelio a Puerto Rico, la Iglesia estaba unida al estado, y ésta sólo existía en las ciudades, quedando los campesinos huérfanos del espíritu.

C A P I T U L O I

EL HOGAR Y FAMILIA DEL CAMPESINO PUERTORRIQUENO.

Para comprender debidamente que la religión ha sido el centro de nuestra vida, como de tradición y costumbre, pero muy poco de la relación que ésta debe tener en todas las manifestaciones de la vida; por eso creemos que la religión no ha ayudado a mejorar el hogar de nuestro campesino. No se entiende que se refiera a la Iglesia Católica; más creemos que con el laberinto, entonces, resta que la realice el evangelio; pero el evangelio no asistió, pero sí, interpretado le vio el hombre como lo hizo Cristo.

El hogar del campesino puertorriqueño está en las mismas condiciones que el hogar chino. El dolor y la miseria se ven en tal forma, que merece la cuidadosa atención por parte de los más indiferentes e insensibles de esta isla.

El hogar ha sido y será considerado como el centro de la sociedad, siendo éste en nuestra civilización, en unión de la Iglesia, la escuela y la prensa, la base sobre la cual descansa el mundo contemporáneo.

Con pena hemos de consignar en este tema, que la religión en Puerto Rico ha hecho muy poco por el mejoramiento de nuestro hogar campesino. Antes de venir el Evangelio a Puerto Rico, la Iglesia estaba unida al estado, y ésta sólo existía en los pueblos, quedando el campesino huérfano del pan espiritual. Estos iban a la ciudad, pueblo o aldea una vez o dos al año; pero nunca veían al sacerdote en sus hogares hasta la hora en que un miembro de la familia se hallaba en estado de gravedad, que éste iba a confesarle. (1)

Como consecuencia podemos decir que la religión ha sido así como un pegote, cosa de tradición y fanatismo, pero muy poco de la relación que ésta debe tener en todas las manifestaciones de la vida; por eso creemos que la religión no ha ayudado a mejorar el hogar de nuestro campesino. Ha de entenderse que me refiero a la Iglesia Romana; pues creemos que esa labor, entonces, resta que la realice el evangelio; pero un evangelio no sectario, pero sí, interpretando la vida del hombre como lo hiciera Cristo.

El hogar del campesino Puertorriqueño está en las mismas condiciones que el hogar chino. El dolor y la miseria se han cavado en tal forma, que merece la cuidadosa atención por parte aún de los más indiferentes a nuestras materias de esta in-

(1) Pag. 187-192, "Porto Rico a Caribbean Ide, por R.J. Van Deusen.

dole. Es verdad que la crisis moral, económica y social porque atraviesa el hogar del campesino puertorriqueño tienen una larga y triste historia, pero en los últimos treinta años ha sufrido mucho más que antes, especialmente a medida que han ido desapareciendo las tierras de manos de los pequeños terratenientes, y éstos han venido a formar parte del gran número del proletariado que tenemos hoy día en este pequeño país. (1)

Para afirmar lo que decimos, sólo basta que nos fijemos en las siguientes estadísticas. Desde el año 1911 hasta la fecha han desaparecido de manos de nuestros pequeños terratenientes, nada menos que 28,000 fincas; hecho que revela en gran parte la situación crítica por la cual el hogar y familia del "jíbaro" nuestro, atraviesa una crisis nunca vista en su historia. Estas tierras han ido a parar a manos de las grandes corporaciones, que como ya se ha dicho no tienen alma, siendo esa la causa por la cual, son indiferentes al dolor humano. (2)

En una plática que sostuvo el que éste escribe, con el Profesor Rafael Cordero, de la Universidad de Puerto Rico, durante el verano de 1933, acerca de las corporaciones en Puerto Rico, (dicho señor es profesor de Economía), él sostuvo tres puntos fundamentales.

1.El poco amor a la tierra por parte de sus pobladores. Es cosa sabida que al venir los nuevos acaparadores de nuestras tierras, y ofrecer mejores precios por éstas que los existentes durante la dominación española, ellos pensaron en los dólares y no en la patria.

2.El bajo costo de los productos. Sirve para ilustrar este punto el resultado de las zonas cafeteras, una vez que nuestro café perdió su mercado en los países europeos; pues nuestra in-

dustria cafetera ha ido languideciendo cada año que pasa, y con ello la desaparición de las tierras.

3. El poco conocimiento científico de la agricultura. Creemos que esta es la causa fundamental. En el kilómetro 15 1/5, yendo de Bayamón para Comerío, tenemos una familia cristiana, que posee una finquita de 23 cuerdas. Hace algún tiempo que más de cuatro veces tuvimos que intervenir para que no vendiese dicha finca. Y hoy? Pues uno de los hijos estudió algo de agricultura en la escuela, fué y puso en práctica lo poco que aprendió, y hoy aquella familia vive muy bien, si la comparamos con otras familias de la comunidad.

Puede ser que el profesor tenga toda la razón; pero en nuestra manera de pensar podemos añadir otro punto: La falta de conocimientos en elementos de economía. Queremos presentar una ilustración. En Barrio Nuevo, Bayamón, P. R., tenemos una familia cristiana, que hace algún tiempo el dueño de la familia poseía una finca de 58 cuerdas. Vino aquella ola de los préstamos del "Federal Land Bank of Baltimore", y este señor sin ninguna necesidad hipotecó la finca a dicho banco. Una vez que cogió el dinero de la hipoteca, empezó a hacer malos negocios, sin pensar seguramente en el compromiso contraído con el banco, hasta que como consecuencia desperdió el dinero; no pudo pagar las obligaciones, y hoy, hace dos años, que le ejecutaron la finca, y aquella familia vino a formar parte del proletariado de nuestro pueblo.

(1) Pag. 9. "El Mundo 26 de agosto de 1931. Artículo por el Lcdo. O'Neill.

(2) Pag. 9 "El Mundo" 26 de agosto de 1931, por el Lcdo. O'Neill.

Los predicadores del Evangelio tenemos que predicar más amor a las tierras que nos quedan. En el barrio de Doña Elena, Comerío, P. R., pastoreamos una iglesia, y en su seno tenemos un miembro que posee fincas que suman 720 cuerdas, pero por no tener (según el dijo) una religión viva, hipotecó 420 cuerdas al "Banco Federal". Cogió el dinero, empezó a hacer malos negocios, y en un año perdió la friolera de \$48,000; de tal suerte que las 420 cuerdas de finca que hipotecó, están corriendo riesgo de perderse.

La situación del hogar y familia del campesino de Puerto Rico tiene varias causas que producen el problema patológico que discutimos. En primer lugar, cuando un pequeño terrateniente pierde o vende su finca en la mayoría de los casos, se queda en la misma finca para pasar de propietario a proletariado. En segundo lugar, esta situación crea y tiene muy poco amor a la tierra puertorriqueña; dándose el caso que a veces un padre de familia que tiene diez o quince cuerdas de terreno, las vende por la sola razón de que lo mismo es tener algo como nada. En tercer lugar, una de las causas de este gran desas-

tre es producto directo del poco valor de nuestros productos; pues siendo Puerto Rico un país agrícola una vez que nuestros productos no tengan mercado, viene la ruina económica y como consecuencia la ruina del hogar. En cuarto lugar, el problema más serio que para su solución hay, en relación al hogar del campesino, es el exceso de población. De acuerdo al último censo, la población de Puerto Rico, se ha aumentado a la cifra de 1,543,913 o sea un aumento de 244,104, ~~104~~ habitantes en los últimos diez años. De esa cantidad viven en la zona rural 1,116,692 habitantes, dando por sentado, que nuestro problema es cada día más agudo, dado al número de habitantes que viven en la zona rural. Vemos, pues, que mientras en los Estados Unidos el setenta por ciento de los habitantes viven en las ciudades, aquí un 73.3% viven en la zona rural. (1)

De manera que todo esto afecta directamente al hogar y familia de nuestro pueblo.

Ya hemos dicho que el exceso de población es uno de nuestros males, y por el estudio siguiente, veremos los problemas tan difíciles que tenemos en Puerto Rico con el exceso de población; problemas que tanto están llamando la atención de varias naciones. De un estudio practicado por el que esto escribe en dos diferentes barrios de Puerto Rico, Dajaos y Barrio Nuevo, el primero de Bayamón, el segundo de Naranjito, después de haber estudiado dieciseis hogares encontré que algunos estaban compuestos del esposo y la esposa solamente; pero otros constan de 17 de familia, es decir, el promedio por familia

(1) Véase. Ellwood, Principles of Sociology" y el censo de 1930 en Puerto Rico.

fué de nueve personas, pues todas suman 144 personas. Pero si el número de personas por familia es alarmante, no lo es menos el factor de producción de la familia para su mantenimiento. La mayoría de estas familias dependen del padre para su sostén. De los dieciseis casos estudiados, con la sola excepción de dos hogares todos los demás dependen directa o indirectamente de la agricultura. En una palabra, cuando nuestra agricultura está arruinada totalmente, podemos decir, y luego deducir en las condiciones de vida que se halla el hogar del campesino puertorriqueño. El otro caso, Barrio Nuevo de Naranjito, sólo estudié diez hogares, cuyo número de personas ascendían a 86, esto es, un promedio de 8.6. En ese caso todos dependían de la agricultura para su mantenimiento. De todo, deducimos, pues, que este caso no nos lleva a creer que el promedio por familia fluctúa entre ocho y nueve, pero sí, sabemos que nuestro promedio general es 5.3. por familia. (1)

Si el aspecto económico y social afectan directamente al campesino puertorriqueño, no de menos importancia lo es en relación al estado de salud de nuestro "jíbaro". Debido a la congestión de muchos miembros de una familia viviendo en una casita, pequeña y mal construída, la mayoría de nuestros hogares y familias campesinas son pasto de las enfermedades, especialmente, el hambre, la tuberculosis y la anemia.

Creemos que existe un estado más aún, que lo ya expuesto, con relación al hogar y familia en nuestra zona rural; el as-

(1) Porto Rico: Composition and Characteristics of the Population and Unemployment. 1930

pecto interno del hogar. Ya hemos dicho que el hogar del campesino puertorriqueño viene sufriendo desde hace muchos años; pero después del ciclón de San Felipe en 1928, la crisis ha aumentado en lugar de disminuirse. Para muestra un botón basta. En el barrio Anones, Naranjito, P. R., en un promedio de terreno, no más de 50 acres, hay once casitas de familias pobres que fueron destruidas por el ciclón de 1928, y a estas horas sus dueños no han podido repararlas. Conocemos propietarios que están en las mismas condiciones.

Tengo a mi mano el informe del Gobernador de Puerto Rico de 1928 y entre otras cosas dice lo siguiente: "Las pérdidas de Puerto Rico a consecuencia del ciclón ascendieron a \$85,312,120. El número de hogares en la zona rural destruidos ascendió a 247,728, totalmente destruidos, y 192,444 parcialmente destruidos." Ahora preguntamos: Se habrán construido y reconstruido todos esos hogares? El que esto escribe es testigo ocular de haber visto muchos hogares, que aunque humildes existían antes del ciclón, y hoy día no han sido construidos, viviendo esas familias en estado deplorable, a la vez que acentúa más y más nuestro estado de cosas en relación a la solución de nuestros males sociales.

Hace algún tiempo, decía Don Juan B. Huyke, que se hacía necesario declarar la guerra al bohío puertorriqueño, (1) y hoy día tal grito se hace necesario de nuevo. Es lamentable también y vergonzoso, ver de la manera que en una casita de quince pies de largo por diez o doce de ancho, a veces vive una familia que consta de ocho hasta doce hijos, una sola ha-

(1) "Lecturas Escogidas", Por Juan B. Huyke.

bitación sin más cama que el piso y sin más colcha que unos sacos de cáñamo, siendo éstos también usados como frisas. Continuará tal estado de cosas en la vida de nuestros campesinos? Es tiempo, pues, que levantemos el grito de protesta si es necesario, para que se proceda a la construcción inmediata del verdadero hogar en nuestra zona rural. ¿Como? Esto puede conseguirse por medio de legislación social, la construcción y creación de aldeas, como he dicho en otro sitio del trabajo, y ante todo, por medio de una propaganda cívica y religiosa en la zona rural.

La Iglesia Evangélica debe estudiar algo más a nuestro campesino. Pensamos que Jesús sentía grandes afectos por el hogar feliz y alegre, y por eso seguramente buscaba el hogar de Marta, Lázaro y María, para entregarse al descanso. Es urgente que el evangelio tenga un mensaje religioso y social, para el problema del mejoramiento del hogar del campesino. Cómo hacerlo? Apuntando el problema del mejoramiento y ayudando su solución; pues no sólo con dinero lo hacemos todo, pero con métodos y estudios de la situación de una manera inteligente, con miras de triunfo para la obra que representamos. Seamos optimistas como lo fuera Jesús y venceremos.

Queriendo cerciorarnos de los medios de vida de cada familia, quisimos hacer un estudio más detallado en este punto y entonces llegamos a una casita techada de paja, cuyas dimensiones eran de 16' x 14'. Creí que allí vivía muy poca familia; pero al tocar a la puerta, sale una señora quien con la cortesía de nuestros campesinos nos mandó a entrar. Tomamos un cajón, y entonces procedimos al estudio social de aquella

humilde familia.

-Cuántos son Uds. en la familia? Pregunté.

-Tenemos nueve hijos y mi esposo y yo. Contesta la señora.

-Cómo viven Uds.? Insinué.

-Usted no sabe señor, como pasamos la vida casi todas las familias de este rincón. Contestó. Mi esposo se levanta por la mañana, se toma un poco de café prieto si lo conseguimos, y se va a trabajar, sin esperanzas de almorzar nada y a veces nos quedamos sin pasar nada que sea comida por nuestra boca durante el día.

-Pero siempre están en estas condiciones? Pregunto.

-Después de San Felipe, la tormenta del hambre nos está matando. Si de allá (refiriéndose al Norte) no nos ayudan con algo nos moriremos de hambre; contesta con voz afectada.

-Dígame señora- Insinúo- Y cómo pasan la vida?

-Mi esposo es agricultor. Le gusta sembrar yautías, yuca, batatas, y guineos. Cuando algún propietario le deja echar una talita. Yo siembro gandules.

-Podría Ud. decirme, señora, cuál es la dieta o clase de comida que Uds. comen semanalmente?

-Pues sé decirle, señor que hace más de dos meses que estamos comiendo viandas de almuerzo y cena. Las viandas que más usamos son: Yautía, batata, y guineos. A veces comemos sin ninguna clase de mistura; y cuando tenemos mistura no pasa de ser un pedazo de bacalao asado o gandules guisados sin manteca. El café lo tomamos negro y seso, si lo encontramos. A veces cuando tenemos dinero lo unimos a tres o cuatro centavos de garbanzos. La leche no la conocemos.

-Pero eso sólo, señora?

-Eso; y gracias a Dios que lo hallamos. Hay familia en este rincón que lo pasan peor. Ud. no sabe como es esta crisis. El arroz hace más de dos meses que no lo comemos, ni nada que tenga grasa. Si Dios no mete su mano, se morirán los pobres, contesta la señora tímida; mientras yo tenía en mente otra pregunta.

-Dígame señora, van Uds. a alguna iglesia?

-Yo soy católica,-contestó; pero no voy nunca a la iglesia; y algunas veces mando los nenes al culto protestante; pero ahora hace muchos meses que no los mando, pues fíjese, y me muestra cuatro de los más pequeños desnudos; arguyendo que no tenían que ponerse. Así está todo este pedazo aquí- insinúa la señora.

-Y cuando se enferman, qué hacen?

-Pues si mi es pos no puede ir a Bayamón a buscar un purgante gratis, voy yo, y a veces voy y pierdo el viaje.

-Va Ud. a pié?

-A pié, señor. A veces me voy por la mañana y vengo por la noche, porque después que una llega a la carretera hay carros pero no hay dinero. Cuando yo era muchacho anduve muchas veces el mismo trayecto de carretera, 14 kilómetros.

-Cuántos hijos tienen en la escuela?

-Uno. Y con pena en mi alma--le digo señor, que voy a sacarlo de la escuela, por dos razones: Primero, porque no tiene que ponerse. Una mudita de ropa que tiene, los sábados se la lavo para los lunes ir a la escuela. Cuando esta se acaba no hay más remedio que quitarlo de la escuela. Segundo, hay días que llega a las cinco pálido del hambre que trae, pues

ha pasado el día sin almorzar y tiene que acostarse sin cenar.

No quise continuar preguntando acerca de aquel cuadro triste y sombrío. Miré el reloj y eran las 3:15 P. M. Voy a otra casa- la dije.

Pues bien, llegué a visitar otra familia, compuesta de nueve miembros. Como la señora antes nombrada me había dicho que igual a ellos estaba todo aquel rincón, lo creí. Pero encontré en esta algo peor que en la primera. La hija mayor acostada en una hamaca de cáñamo, tuberculosa, y como merienda de la tarde estaba comiéndose unos pedazos de malanga. Aquí hice una sola pregunta acerca de la alimentación de ella. La contestación no se hizo esperar. Hace dos días, -me contestó la madre- que aquí no se pone el caldero y esas malangas que nos acabamos de comer, las busqué en el río en el día de hoy.

Al oír tales manifestaciones, mi corazón no pudo aguantar más, la narración de aquel cuadro. Metí la mano al bolsillo, busqué a ver el dinero que me quedaba; dejé para el pasaje a Bayamón, y di el resto a la señora. A las 9:00 P. M. sin haber comido nada durante el día; pero satisfecho del estudio social que estaba haciendo de nuestro campesino, llegué a Bayamón cansado y triste al ver tanto dolor y miseria.

Para hablar y conocer la situación crítica porque atraviesa nuestro campesino, sólo hay que salir de las ciudades e internarse en la zona rural. El que esto escribe, nació en el campo y siempre ha mantenido relaciones muy directas con el campesino. Como soy uno de ellos, con orgullo lo digo, por eso me intereso en sus problemas y quiero servir de redentor para esa masa enorme de nuestro pueblo que es paria en su propio suelo y siervo feudal en el siglo XX.

Después de dos días reanudamos el trabajo y en nueve familias, compuestas de 61 miembros, encontré querido lector, más o menos que prevalecían las mismas condiciones de vida, y los mismos problemas que en las familias antes citadas. Eso fué en marzo de 1932. (4 de marzo de 1932)

Una de las cosas que más nos llamó la atención al hacer esa investigación que en detalles dá para escribir un libro; fué el hecho de que Dajaos a pesar de su enorme pobreza, ha contribuido más al progreso cultural y religioso de Bayamón, que ningún otro de sus barrios. Dajaos tiene 41 de sus hijos que han obtenido a lo menos diploma de octavo grado. Tenemos en la isla, prestando servicios religiosos, hijos de Dajaos, siete ministros ordenados. Siete jóvenes han obtenido el grado de Bachiller en Artes. Uno de ellos se halla estudiando en la Universidad Central de Madrid; y el próximo año obtendrá el doctorado en Filosofía y Letras. Cuatro son maestras de la escuela pública; y dos jóvenes son misioneros evangélicos. Algunos están trabajando en oficinas en el país, y otros han salido hacia el norte. (1)

El autor de este ensayo, nacido y criado en Dajaos, conoce muy bien el campesino pero más que eso, afirma categóricamente, que el Evangelio ha contribuido directamente al progreso cultural de Dajaos. Porque? Pues para muestra un botón basta. Ningún otro barrio de Bayamón, y yo los conozco a todos, ha podido demostrar con hechos prácticos lo que dicho barrio. Este se halla a 14 kilómetros de distancia de la zo-

(1) Soy secretario de una sociedad de jóvenes de Dajaos, que lleva por nombre "Fraternidad Dajaña," y tengo todos esos apuntes, pero no contamos con espacio para hacerlo aquí.)

na urbana. Por eso cerramos este t3pico con las palabras de Cristo:- "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no andar3 en tinieblas." Juan 8:12

Creemos firmemente, como dijera el Presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Dr. Emilio del Toro Cuevas, que todos nuestros males pueden ser curados con una religi3n efectiva, es decir, para la vida y (para el bien de la vida misma.) (Cuando el que esto escribe estudiaba "Moral Social" en el 1930) Por eso como dir3 m3s adelante, necesitamos que nuestra religi3n tenga una fundaci3n social (No se me juzgue de hereje) en su presentaci3n a ese pueblo que sufre y necesita.

El que escribe hizo un estudio de 169 familias en el Barrio Dajaos, y los resultados fueron los siguientes:-

1 1-S3lo 11 propietarios de 105 que tiene el barrio no tienen sus peque1as fincas en gravamen.

2-Solamente cuatro familias contaban al terminar el mes con alg3n cheque o salario.

3-De las 169 familias, 131 no ten3an una vaca de leche de su propiedad.

4-M3s de 60 de esas familias ten3an un solar de su propiedad donde plantar su hogar permanentemente.

Si tal estado de cosas existe en uno de nuestros barrios, no es de dudarse que en la mayor3a de los 829 barrios de la isla, suceda lo mismo y en algunas es peor todav3a.

La Iglesia Evang3lica en Puerto Rico ha hecho poco para mitigar el dolor y la miseria del 73.3% de nuestra poblaci3n que vive en la zona rural (Censo de Puerto Rico, 1930) No debe perderse de vista el proceder a hacer un estudio concien-

zudo, del estado social del campesino puertorriqueño. Hay que entrar en la médula del mal.

Fijémonos que sólo 125,000 niños de edad escolar se hallan matriculados en nuestras escuelas rurales y que un 84% dejan la escuela al terminar el tercer grado. (Informes del Gobernador de Puerto Rico, 1932 y del Survey de Columbia 1926)

Mientras no entremos con alma, vida y corazón en la solución de los problemas que aquejan al campesino, no podremos predicar que Cristo es "la luz del mundo" y "el pan de vida que descendió del cielo." La redención de ese campesino no la conseguiremos, con sermones y estudios bíblicos; hay que hacer muchos más que eso.

Cole la crisis mundial se ha dejado sentir también en Puerto Rico, aunque aquí siempre hemos tenido crisis, desde San Felipe para acá el hogar del campesino ha empeorado. Al ocurrir el ciclón de San Ciprián, la crisis mundial estaba en toda su manifestación; y como era de esperarse, la Cruz Roja Americana, no pudo hacer todo lo que necesario fuera, ni el pueblo de Puerto Rico pudo hacer algo, para mejorar esa situación. Es decir, muchos de los bohíos que quedaron en San Felipe, cayeron y no se han podido construir.

En el barrio Anones de Naranjito, P. R., en un radio como de treinta a cuarenta cuerdas de terreno, existen más de diez familias, que viven en un estado de pobreza tan crítico, que duermen sobre la tierra, sin más cama ni colchón que unos sacos de azúcar vacíos, de abono y arroz. Tuvimos la curiosidad de coger un metro y medir uno de dichos bohíos, y en un bohío de 8 pies de ancho por 9 de largo, vive una familia de 10 miembros. En otro bohío donde había una joven tuberculosa

le pregunté al padre como ellos podían vivir allí; y nos contestó: "Somos nueve de familia, ya Ud. vé que hogar tenemos, al llegar la noche los tres nenes más pequeños se acuestan con Cristina (la joven tuberculosa) y el resto de la familia nos acostamos en la tierra. Como consecuencia de la frialdad, por las mañanas todos amanecemos con las caras hinchadas y dolor en todo el cuerpo." Reumatismo seguramente. De esos cuadros, hay miles en Puerto Rico. Mas urge una pregunta: ¿Si Cristo viniera a Puerto Rico en estos momentos cual sería su actitud al contemplar tanta miseria? No queremos hacernos doctos en el asunto, pero sabemos que Cristo era un revolucionario, tanto social como religioso, podemos inferir que su actitud sería la que encontramos manifestada en el capítulo 23 del Evangelio según San Mateo. La primera conjura de Jesús sería contra el gobierno, tanto del norte, como de aquí, y la segunda en contra de tanto charlatán político, que no buscan una solución para el mal, y aunque conocemos el alcance del problema, sólo se ocupan de las miasmas del presupuesto insular. Hemos llegado a la conclusión, que los políticos de hoy día harán muy poco por mejorar la situación social del campesino puertorriqueño. Para muestra un botón basta, es decir, examinemos nuestra deuda insular, y veremos cuanto ha alcanzado el campesino nuestro de toda esa millonada de dólares que hoy tiene al país en bancarrota. Lo único que alcanzó el jíbaro fué la construcción de algunos edificios escuelas, que los que no se cayeron en San Felipe, los derrumbó San Ciprián. De lo único que tiene nociones el campesino es de todo ese despilfarro de dinero, que ha empeñado nuestro crédito; el campesino

está obligado a no comer, para que pague las contribuciones al estado, cuya recompensa para el jíbaro es ninguna.

Conclusión:--**Abrigamos** la esperanza de ver a Puerto Rico, y muy especialmente a su campesino, vivir una vida que responda a las normas de la mejor felicidad, pero mientras tengamos el hogar de nuestro campesino en el estado de abandono existente, es imposible ver realizado ese ideal. Las condiciones del hogar, como los medios de vida de la familia, determinan el "standard" social de nuestro campesino en toda la extensión de la palabra. El Evangelio no puede perder de vista, que su contribución en el mejoramiento del campesino puérterriqueño en lo que a su hogar se refiere, desde el punto de vista social, es de suma importancia. No podrá hacerlo todo, pero su contribución se dejará sentir tarde o temprano.